

este óvalo con el calculado dentro de la posible exactitud de mi instrumento.

Luego seguí al contorno de mi horizonte efectivo con el anteojo, registrando para todos los puntos prominentes el ángulo horario y la declinación y trazando con estos apuntes la línea punteada de la figura 2.

Dibujándose ésta en papel o tela transparente y dividiendo la circunferencia en 24 horas (en sentido inverso del reloj), empezando en 180° y dividiendo el mapa celeste en los 365 días del año, tomando 0^h de ascensión recta para el día 21 de marzo, obtenemos un planisferio móvil correcto para nuestro "observatorio" si pasamos un alfiler o un clavo por el polo N. del disco móvil y del mapa.

Aun sin hacerse este planisferio móvil y

tan sólo con un dibujo tal como la figura 2, en pocos momentos se puede determinar si, por ejemplo, cierto planeta será observable en cierta hora.

Los almanaques náuticos y astronómicos indican el paso por el meridiano de Greenwich, que se corrige según la longitud del sitio de observación. Con la declinación correspondiente se marca en la línea N. S. la posición del planeta en el momento de su culminación, y contando hacia E. u W. 15° por hora se puede obtener con suficiente precisión la posición del astro en cualquier momento y la hora cuando sube sobre el horizonte efectivo o cuando desaparece a la vista.

R. Fingado

De la Sociedad Astronómica de España y América

PRIMER CATÁLOGO DE BAGUIOS FILIPINOS

(Continuación)

15. 1601, 1 de mayo.—"Hízose a la vela en el puerto de Acapulco la nao *Santo Tomás* el 16 de febrero de 1601, descubrió Filipinas en 72 días que fué a los 29 de abril y por la lobreguez del tiempo erraron los pilotos el estrecho de San Bernardino: arrastrados por las corrientes hacia el Norte se hallaron ensenados en las Catanduanes, donde estuvieron con riesgo de perderse. Estando en la ensenada, "la noche del 1.º de mayo hubo un huracán tan recio que sacó la nao de donde estaba y garrando la ancla iba a dar en los arrecifes y peñas", y si no interviniera la misericordia de Dios no salieran con vida de tan grande furia de vientos y oleaje. Duró la tormenta toda la noche: a la mañana siguiente el tiempo abonanzó y saltó a tierra toda la gente que eran más de 500 personas y se sacó la plata, artillería y mercaderías, sin que se perdiese más que el casco de la nao."

No consta claramente que este temporal fuese un baguio. Por una parte el Oidor General en carta a Su Majestad escribió el 30 de junio de 1601 que "hubo un huracán tan recio que sacó la nao de donde estaba" y D. Agustín Arceo, Maestre de Campo de la nao, declaró que a las 10 de la noche "sobrevino un gran temporal y la nao empezó a garrar y había grandísima borrasca de agua y viento". Por otra parte la Audiencia informaba al Rey que el galeón *Santo Tomás* se había perdido en la costa de Catanduanes "por haber errado los pilotos el embocadero". "Hase sentido mucho la pérdida de esta nao, añadía Tello, por ser la mejor que en esta carrera ha habido hasta ahora y más ver se perdiese sin temporal."

Del clima de la isla de Catanduanes había escrito, en el último tercio del siglo XVI, el capitán Cristóbal de Taran, juez de la isla, lo siguiente: "Está la isla